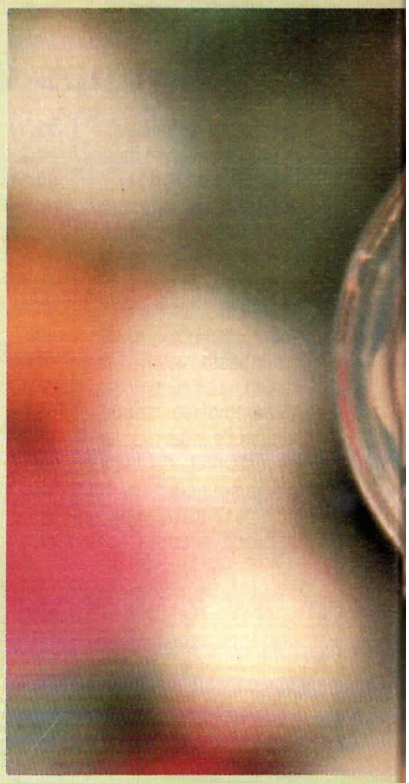
LA DUDOSA EFICACIA DE LAS NUEVAS MEDICINAS

Cura sana, colita de rana...

En el catálogo de medicinas pseudocientíficas hay píldoras homeopáticas, pulseras magnéticas, sanadores con pirámides mágicas y curanderos. Descubra qué tienen de cierto y cuáles son una auténtica estafa.



Según los homeópatas, estas píldoritas de lactosa rociadas con alcohol pueden curar enfermedades tan dispares como el asma, el reuma, la ansiedad y la ictericia.

Hace dos siglos, la medicina era una ciencia confusa, embrionaria y todavía carente de recursos. La mayoría de las prácticas curativas consistía en ungüentos malolientes, aplicaciones dolorosas, jarabes de sabor repugnante y operaciones quirúrgicas peligrosísimas. En aquel ambiente, Friedrich Christian Hahnemann (1755-1843), un audaz sanador frustrado en su carrera de medicina, inventó la homeopatía. Su idea genial se fundaba en la llamada ley de los semejantes ("lo que produce una enfermedad también lo cura") y en la creencia de que una dilución infinitesimal de cualquier sustancia potencia los efectos de la misma.

En otras palabras, Hahnemann pensaba que un dolor de cabeza podía desaparecer con la misma sustancia que produce la molestia, pero diluida cientos de veces en agua o alcohol.

¿Tienen memoria el alcohol y el agua?

Hoy, la medicina ha evolucionado hasta extremos casi impensables. Las técnicas no invasivas son cada vez más eficaces, las operaciones no suponen, por lo general, riesgos graves y podemos curar gran parte de las enfermedades mortales conocidas. Sin embargo, los seguidores de aquel "genial" inventor siguen haciendo su agosto vendiendo por los cinco continentes las magníficas diluciones del doctor Hahnemann: son los llamados médicos homeópatas. Varios laboratorios internacionales han difundido sus bolitas de azúcar o lactosa impregnadas de diluciones curativas. Éstas se preparan mezclando una parte de cualquier sustancia activa vegetal o mineral en

El Príncipe de Gales ha hecho pública su creencia en la homeopatía.

La verdad sobre...

Naturopatía. Desde Hipócrates hasta hoy se sabe que el agua, el sol, los masajes y las hierbas pueden curar; pero como sucede la gran mayoría de las veces, mal usados pueden no curar y hasta enfermar.

Reflexología. Su origen es chino, pero se encuentran vestigios de su práctica en América. La auriculomedicina ya demostró su efectividad. Aplica masajes en manos y pies. Mantiene la fuerza vital en equilibrio.

Aromaterapia. Curación mediante inhalación de plantas aromáticas. Algunas pueden relajar o excitar, son coadyuvantes en el tratamiento de algunas enfermedades.

Acupuntura. Una de las más polémicas. La ciencia ha demostrado que las agujas pueden activar ciertas células que participan en la creación de endorfinas, unas sustancias opiáceas que alivian el dolor.

Ayur-veda. Técnica india. Algunos compuestos de hierbas pueden reducir la incidencia del cáncer de mama en cobayas. Pero todavía hay que realizar muchos estudios para estimar la eficacia de sus propuestas.

Mentalismo y ocultismo. La hipnoterapia y meditación son disciplinas que abordan con seriedad sólo unos pocos. Son numerosas las iniciaciones fraudulentas, mal llamadas trascendentales en estos temas.

Pulseras magnéticas. Deben ser de fabricación individual, aunque hay casos en que pueden ser de uso general.

DILIP MEHTA/CONTACT PRESS

Un estudio realizado por médicos estadounidenses demostró que algunos preparados de hierbas usados en medicina ayurvédica (originaria de India) disminuyen el riesgo de cáncer en ratas.

BSIP ALEXANDRE

Hacer curaciones a través de la brujería es imposible lo peor es cada día son más los pacientes que se conviertan en víctimas de sus fraudes.

decenas o centenas de partes de alcohol hasta que no queda ni una molécula del preparado original. Según los homeópatas, el alcohol es capaz de *recordar* las propiedades del elemento primigenio y de curar a quien lo ingiere. ¿Tiene algún fundamento esta creencia?

Pedro Caba, profesor de una escuela de medicina en Europa y consejero ejecutivo de la Organización Mundial de la Salud (OMS), advierte que "en el siglo XVIII era lógico que cualquier paciente prefiriese tomarse una capsulita dulce de Hahnemann antes que ponerse una lavativa. Pero hoy es inadmisible que se siga creyendo en una práctica médica carente de la menor confirmación científica como es la homeopatía".

De hecho, todavía no se ha confirmado ninguno de los postulados generales de la supuesta ciencia homeopática. La mayoría de los tratados están redactados en una difusa jerga semicientífica (a las diluciones las llaman *potenciaciones*; a las sustancias originales, *tintura madre*, y a las mezclas, *sucusiones*). Además, suelen basarse en la experiencia empírica sin proponer leyes fundamentales.

Recientemente, la revista *The Lancet* conmocionó a la medicina oficial con una trabajo que confirmaba la eficacia de la homeopatía. Los periódicos se hicieron eco de la noticia y airearon que ¡la homeopatía funciona! Sin embargo, casi nadie recogió más tarde los auténticos resultados del experimento.

Su autor, David Reilly, es un conocido homeópata; los fondos de la investigación procedían de la King´s Fund, una organización apoyada por el Príncipe de Gales, famoso seguidor de la homeopatía, y las pruebas presentaron graves imprecisiones. La más evidente es que sólo se realizaron sobre 28 personas, un número suficiente para pruebas de fácil control –por ejemplo, es sencillo saber si el paciente se muere o no–, pero no para pruebas tan subjetivas como valorar la ligera mejoría de un enfermo de asma, como pretendía probar Reilly.

Muchos dejan de acudir a su médico habitual

Aun así, se siguen vendiendo productos homeopáticos en frascos en los que no se indica la composición que supuestamente ofrecen –sólo la planta o plantas de las que procede–, y muchos médicos buscan alternativas a su carrera recetando, por ejemplo, árnica diluida 80 veces para curar la hipertensión.

En principio, estas prácticas no son excesivamente peligrosas –a nadie le hace daño tomarse una bolita de azúcar–, pero, según el doctor Caba, muchos pacientes pueden dejar de acudir a su médico habitual y tratarse con estas fórmulas ineficaces, evitando que una terapia seria acabe antes y mejor con su mal.

Éste es el mismo fundamento que debe llevarnos a dudar de otras medicinas alternativas (ver recuadros) y de curanderos, terapéuticos imantadores de agua y *santos* que prometen, sin evidencia científica alguna, aliviar las enfermedades más complejas.

Es posible que la medicina todavía tenga mucho que aprender. Pero mientras se ha demostrado que los antibióticos son eficaces y la oncología moderna cura casi al 100 por ciento algunos cánceres si se tratan a tiempo, no se ha hecho lo mismo con las bolas de lactosa y las manos de un curandero. ■

ÚLTIMOS DATOS

¿Es posible que el agua pueda ser imantada y cure enfermedades? No hay ninguna evidencia científica al respecto.

Un equipo de científicos cos dirigidos por el doctor Francisco Fernández Trujillo acaba de enviar a una revista médica internacional un trabajo del que se deduce que ratones de experimentación tratados con agua imantada y a los que se ha inducido diabetes reducen sus niveles de azúcar en sangre y mejoran. A la espera de que los resultados sean confirmados, es preciso recordar que no hay evidencias físicas de que el agua pueda variar sus propiedades al pasar por un campo magnético, y que muchas legislaciones no exigen a los aparatos de imanterapia un control previo a su puesta en el mercado. Por eso, la mayoría de ellos se promocionan en los medios de comunicación sin que se haya demostrado su utilidad. Es más, en muchos casos, se utilizan en esta publicidad estudios falsos que no aparecen en la literatura médica. ●

En contra de lo que aseguran algunos anuncios de prensa, un líquido como el agua no puede ser imantado.